

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

(Re) construyendo el origen del desarrollismo “frigerista”.

García Bossio, Horacio.

Cita:

García Bossio, Horacio (2009). *(Re) construyendo el origen del desarrollismo “frigerista”*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/506>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etWs/zGB>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

(Re) construyendo el origen del desarrollismo “frigerista”

Licenciado Horacio García Bossio UCA –IPIS)

1. Introducción

La tarea del *pesquisador*¹ en las ciencias sociales incluye la capacidad de establecer algunas estrategias heurísticas, identificadas como “el arte o la ciencia del descubrimiento”. En este camino de (re) construir la génesis de un pensamiento y de una praxis política, se pueden delimitar algunas categorías conceptuales y algunos principios operativos para sondear el (los) origen(es) de una matriz eidética, así como el horizonte de posibilidades que se abren al desplegarse esas ideas en la acción concreta. El objetivo de esta ponencia es presentar el paso – difuso, controvertido, polarizante – del *nacional desarrollismo* al *desarrollismo propiamente dicho* (¿?) en el pensamiento y la praxis de Rogelio Frigerio y su entorno *desarrollista- frigerista*. La controvertida presencia de Frigerio dentro del gobierno de la UCRI del doctor Arturo Frondizi cuando esta fuerza nueva se hizo cargo del poder (1958-1962), desencadenó una fuerte polémica desde la prensa escrita y en los debates parlamentarios que defendían o denostaban su presencia, pues ponderaban a la figura de Frigerio como el “alter ego” del Presidente, su “asesor” o “ángel negro”. Este empresario sería, para muchos, el verdadero *ingeniero político* del desarrollismo, con un accionar recostado en los acuerdos y las alianzas con las fuerzas políticas más diversas (desde el *pacto* con Perón hasta los diálogos con los sindicalistas, los militares, la Iglesia, Kennedy o el Che) con un pensamiento que presentaba una compleja base conceptual, que oscilaba desde un evidente discurso economicista y determinista, pasando por la influencia de Raúl Prebisch y del *deterioro de la términos del intercambio* de la CEPAL, los postulados populistas del peronismo (el desarrollismo vendría a completar, según una clásica frase de Frigerio, *el Tercer Plan Quinquenal que Perón no pudo realizar*) hasta la influencia de Helio Jaguaribe y el *desenvolvimentismo* brasileño.²

¹ El término tiene una mayor riqueza en su significado en idioma portugués, ya que si bien es tomado como sinónimo de *investigador*, recupera la ardua experiencia del momento heurístico que precede a toda investigación histórica. En español no existe este concepto, ni como sustantivo ni como verbo, pero sí aparece el término *pesquisa*, que hace referencia a “toda investigación o indagación encaminadas a descubrir alguna cosa”. Para entender la categoría de “red intelectual” se sugiere la lectura de DEVES VALDES Eduardo, *Redes intelectuales en América Latina*, Colección IDEA, Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, 2007.

² Para una primera aproximación al pensamiento de Frigerio se sugiere ver DÍAZ Fanor, *Conversaciones con Rogelio Frigerio*, Colección “Diálogos Polémicos”, Editorial Hachette, Buenos Aires, 1977;

El texto se dividirá en dos partes; en la primera se desplegarán las categorías conceptuales que construyeron el modelo *nacional- desarrollista* y que (en la lectura particular de Frigerio) animaron su clave hermenéutica: *el marxismo nacional*. Es así que conceptos como “lo nacional”, el territorio, el desarrollo endógeno y las diversas formas de “integración” adquirieron especial identidad en ese primer registro discursivo y justificaron las alianzas estratégicas entre diversos grupos de intelectuales, hombres de negocios y políticos que conformaron el núcleo frigerista inicial. Como fuentes imprescindibles para sostener nuestra hipótesis está el semanario *Qué (sucedió en siete días)*, tanto en su primera etapa de 1946 cuando era dirigida por Baltasar Jaramillo (donde, además de Frigerio, se hallaban como colaboradores un grupo de pensadores sumamente heterogéneo), como en su segunda etapa de 1956, cuando ya bajo la mano férrea de su Director (así figura escuetamente la referencia a un Frigerio que ya operaba desde su cómoda posición entre las bambalinas del poder) sirvió de órgano de prensa del candidato Frondizi. Asimismo se presentará como fuente original el texto de Carlos Hojvat *Geografía económico- social argentina ¿somos una Nación?*, publicado en 1947 y que – según la opinión de algunos historiadores ³– fue la obra que mejor sintetizó el pensamiento genético del grupo nacional desarrollista.

En la segunda parte se indagarán las mutaciones teóricas que desembocaron en el momento *propriamente desarrollista*,⁴ que se reflejaron en expresiones tales como “pasar del nacionalismo de fines al nacionalismo de medios” y que engendraron fuertes antinomias y rupturas irreconciliables dentro del *staff* frigerista. Para ello se utilizarán como fuentes la segunda etapa de citada revista *Qué (sucedió en siete días)*, ya que el cambio es evidente a partir de 1958 si auscultamos las reacciones de algunos colaboradores emblemáticos (como Arturo Jauretche y especialmente Raúl Scalabrini

AMATO Alberto, “*Cuando fuimos gobierno. Conversaciones con Arturo Frondizi y Rogelio Frigerio*”, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1983; VERCESI Alberto, “La doctrina y la política económica del desarrollismo en Argentina”, paper publicado en el *Congreso de la Asociación Argentina de Economía Política*, Tucumán, 1999; LONGONI René, “Los jóvenes desarrollistas”, en *Revista Todo es Historia*, N° 466, Mayo 2006, Buenos Aires, páginas 6 a 26. Algunos de los textos más famosos de Rogelio FRIGERIO son *Las condiciones de la victoria*, Editorial A. Monteverde y Cía. Montevideo, 1963 y *Estatuto del subdesarrollo*, Editorial, 1° Edición, Buenos Aires, 1967

³ LONGONI René, “Los jóvenes desarrollistas”, en *Revista Todo es Historia*, N° 466, Mayo 2006, Buenos Aires, página 8.

⁴ Las categorías de *nacional desarrollismo* y *desarrollismo* son sugeridas, en parte, por el estudio de BRESSER-PEREIRA Luis, “Estado e Mercado no Novo Desenvolvimentismo”, *Revista Nueva Sociedad*, N° 210, Julio-agosto, 2007. Bresser habla de tres momentos: el paso del nacional- desarrollismo a la ortodoxia convencional y de ésta al nuevo desarrollismo. En esta nuestra hipótesis marcamos un estadio intermedio entre el nacional desarrollismo y la etapa ortodoxa (que en el Gobierno de Frondizi estaría representada por el Plan de Estabilización del Ministro Álvaro Alsogaray). A ese momento de transición lo denominamos *desarrollismo propiamente dicho*.

Ortiz) y la revista *Desarrollo Económico (Revista de Ciencias Sociales)*, famosa publicación trimestral del IDES (Instituto de Desarrollo Económico y Social), cuyo Volumen 0, de los Números 1 al 4, apareció en La Plata entre octubre de 1958 y setiembre de 1959, siendo uno de sus impulsores Aldo Ferrer (en ese momento Ministro de Economía Provincial y uno de los responsables de la Junta de Planificación Económica) y que presentara en sociedad a los principales teóricos del desarrollo (desde Hirschman a Lewis, de Galbraith y Rosenstein-Rodan a Rostow).

Finalmente, en la conclusión, trataremos de presentar las redes intelectuales que se consolidaron en el período estudiado, dejando abiertas las posibles conexiones que todavía no hemos podido desentrañar en esta etapa de pesquisa.

2- Primera parte: etapa nacional- desarrollista

2.a. Momento *creacionista*: ¿qué es el desarrollo?

El interrogante clave en este momento “creacionista” es: ¿quién (es) es (son) el (los) padre (s) del concepto de desarrollo? La *main stream* del pensamiento económico liberal – tanto en su vertiente clásica británica como en su etapa marginalista – oscilaron entre dos categorías para explicar el proceso de transformación (con sus posibilidades y dificultades) de las economías primarias a economías industrializadas; la primera de ellas fue *riqueza (wealth)* acuñada desde la filosofía y la llamada “economía política” por Adam Smith y David Ricardo: riqueza de las naciones y búsqueda de sus ventajas comparativas. Explicaciones posteriores acuñaron el término “división internacional del trabajo” en su búsqueda por analizar el desfase entre las naciones industriales y las que no habían “madurado” y no habían arribado a ese estadio. Luego, las escuelas de economía de las universidades del mundo occidental asumieron el carácter científico-positivo de la economía (asimilándola a la ciencias “duras” y formalizando el objetivo de consolidar modelos a partir de un lenguaje lógico matemático) engendraron el concepto de *crecimiento (growth)* para medir, a través del PBI y el ingreso per capita, el dinamismo de una economía nacional.

Pero en la segunda mitad del siglo XX (quizás por la experiencia traumática que originó de la crisis de Wall Street en el mundo capitalista) se desplegó una nueva herramienta analítica, resumida en el concepto de *desarrollo (development, développement o desenvolvimiento)* entendido como un salto cualitativo de una economía “atrasada” a una economía “moderna” y donde a las variables cuantitativas que reflejaban ese proceso de crecimiento (resumido, como señaláramos, en los indicadores de PBI y renta per capita)

se debían anexar otros indicadores cualitativos, que resumieran variables socio-culturales: tasas de natalidad y mortalidad, niveles educativos, sanidad y vivienda.

Y en nuestro intento por indagar la génesis, la “paternidad” del concepto de *desarrollo*, proponemos identificar al menos tres filiaciones originarias posibles: 1) la vía cepalina; 2) la vía eclesiástica del pensamiento social- cristiano pre-cepalino y 3) la vía autóctona del núcleo nacional desarrollista frigerista.

La primera vía es la más difundida y aceptada entre los que indagaron el origen del desarrollismo latinoamericano⁵. Cuando en 1949 Raúl Prebisch redactó para la CEPAL la obra *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas* (a la cual Albert Hirschman denominaría el “Manifiesto”) salió a la luz – con la fuerza de esta oficina de la ONU– el término *desarrollo* y se estaba engendrando la inclinación cepalina por las sugerencias macroeconómicas, sin descuidar las tendencias históricas. El programa de reflexión e investigación inaugurado por Prebisch se desprendía esencialmente del diagnóstico de la profunda transición que se observaba en las economías subdesarrolladas latinoamericanas, que evolucionaban del modelo de crecimiento primario-exportador *hacia fuera* (*export led growth model*) al modelo urbano-industrial *hacia adentro* (ISI). Algunos meses después, todavía en 1949, volvería a presentar las mismas ideas, con pequeñas modificaciones, en la parte conceptual del *Estudio Económico de América Latina, 1949* (CEPAL, 1951). Y en 1950, Prebisch redactaría los cinco primeros capítulos del *Estudio Económico de América Latina, 1950* (CEPAL, 1951), que recibirían el nombre de *Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico* (Prebisch, 1952).

La segunda vía genética no está muy estudiada y hace referencia a una raíz cristiana de las dos categorías esenciales del modelo: la *integración* como precondition para el *desarrollo* de una economía que no estuviera restringida al reduccionismo antropológico del *homo economicus* neoclásico. Es decir una economía que compatibilizara el crecimiento de las fuerzas productivas con mecanismo de equidad e inclusión social. Este otro nudo creacionista que se sostuvo en el abordaje del *humanismo integral*⁶ (obra cumbre de Jacques Maritain publicada en 1936) se propuso acercar un diagnóstico multidisciplinar, junto a un grupo de científicos sociales que se comportarían al modo de un *think tank*, cuya función era la “investigación para la

⁵ DEVES VALDES Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX*, Tomo II, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2003, Capítulo 1.

⁶ MARITAIN Jacques (1941), *Humanismo Integral, Problemas temporales y espirituales de una nueva cristiandad*, Ediciones Ercilla, Santiago de Chile.

acción”. Fue muy difundida en América del Sur y en la Argentina (dentro de los círculos de la Acción Católica en los ´60) la impronta del fraile dominico Louis Joseph Lebret. Éste fue director de investigaciones del “Centre National de la Recherche Scientifique”, doctor *honoris causa* de la Universidad de San Pablo y consejero económico de los gobiernos de Colombia, de Senegal y del Líbano. Junto a François Perroux encabezaron un movimiento que pretendía implementar una serie de formulaciones conceptuales y de prácticas concretas para alcanzar un “desarrollo integral y armonioso”. Ambos se adelantaron en sus planteos económico-sociales (esbozados a principios de la década de 1930 y 1940) a la visión cepalina del estructuralismo latinoamericano del nombrado “Manifiesto” de 1949. En 1941 el Padre Lebret fundó un Centro en Marsella que se llamó *Economía y Humanismo* (que editó durante años una revista con el mismo título). El objetivo del Centro era buscar respuestas a los complejos problemas sociales, organizando equipos de investigadores y de trabajadores sociales que estuvieran comprometidos en la tarea de construir una “economía al servicio del hombre”. En 1947 fue invitado al Brasil por la Universidad de Sociología y Política de San Pablo para dar una serie de charlas introductorias sobre la "economía humana". Viajó por este país y por otras partes de América Latina viendo la extrema pobreza de la mayoría de la gente. Su reacción fue utilizar el mismo método sociológico aplicado anteriormente en otras latitudes: observación, análisis de los datos, investigación de las causas, asesoramiento de las necesidades, haciendo programas y proyectos, entrenando a personas comprometidas y calificadas para la movilización de los lugares de poder de decisión.

La tercera vía es la que, desde el grupo de amigos y colaboradores de Frigerio, entre los que se encontraban Baltazar Jaramillo y su esposa Delia Machinandiarena de Jaramillo Narciso Machinandiarena y su esposa Blanca Stábile, Ernesto Sábato, Carlos y Jacobo Hojvat, Eduardo Calamaro, Marcos Merchensky, Dardo Cúneo, entre otros, asumieron desde la primera etapa de la revista *Qué (sucedía en siete días)* en el año 1946, un pensamiento *nacional- desarrollista* propio, que, al igual que la doctrina cepalina, consideraba esencial la industrialización de los países subdesarrollados, pero discrepaba con el enfoque estructuralista de la CEPAL, su visión sobre la inflación, sus propuestas de integración latinoamericana, y su falta de comprensión del papel de los monopolios en el deterioro de los términos de intercambio. Si bien el grupo no nombraba explícitamente el concepto *nacional desarrollo* se vislumbraba en su sugerencia de alcanzar un modelo ISI, financiado con el capital nacional e integrando en un mismo

proyecto a empresarios y trabajadores (la *integración* que reemplazaba a la *lucha de clases*). La citada obra de Hojvat ponía en tensión el marco teórico de categorías economicistas- marxistas (inclusivas del elemento nacional), con un discurso antiimperialista contraponiéndolo al modelo *nacional- populista* del peronismo que se puso en marcha con el primer plan quinquenal a partir de 1947. En palabras de Hojvat *Aparecimos como país en virtud de fuerzas internas vigorosas, cuya existencia y desarrollo resultaron de la acción interrelacionada de fuerzas universales. Somos un país con pasado; constituimos un conjunto social estable, formado a través de un proceso evolutivo. Al separarnos de España nos propusimos la creación de una comunidad dispuesta al libre desarrollo, simultáneamente con el desenvolvimiento de la economía apta para las necesidades de la misma. Fuimos producto de una época determinada, con esa época vivimos y modelamos – conscientes o no- la actual estructura económica.*⁷

Y para rescatar el modelo *nacional desarrollista* afirmaba

El dilema de la primera hora reaparece hoy con otras características. En aquel entonces era imprescindible abrir caminos a las formas de producción que, superando las dificultades heredadas de la España feudal nos pusieran en camino de participar de la economía mundial. Hoy nuestro dilema es la existencia como país independiente. Queremos ser una Nación. Luego debemos preguntarnos qué es una Nación...⁸

2.b. Posible génesis del “elemento nacional”

La raíz del “elemento nacional” dentro del grupo frigerista inicial estuvo marcada por la influencia francesa de asociar a la *Nación* con el *territorio, con el Estado y con el pueblo* y no por las corrientes autoritarias, conservadoras católicas o militaristas de influencias prusiana o hispanista. Más que *la nación católica* o *la hora de la espada* “lo nacional” pareciera amalgamar ciertas corrientes del personalismo de Mounier o del cristianismo democrático de Maritain. El impacto de F.O.R.J.A. fue muy marcado, ya que tanto Raúl Scalabrini Ortiz como Arturo Jauretche formaron parte del *staff* de la segunda etapa de *Qué (sucedió en siete días)* a partir de su reapertura en 1956. Mientras que Jauretche (presidió FORJA cuando este grupo de identidad inicialmente radical se organizó en 1935) ganó enorme popularidad entre los lectores de la revista por su obra *El Plan Prebisch. Retorno al Coloniaje*, Scalabrini tuvo su espacio privilegiado en la sección *La columna de Scalabrini Ortiz*, y fue el director del semanario cuando Frigerio ocupó del cargo de Secretario de Asuntos Económicos y Sociales en la presidencia de Frondizi. Ahora bien, en la etapa genética del '46, pareciera evidente que el de mayor influencia doctrinal fue Scalabrini, con la publicación, en 1936, de su obra *Política británica en el Río de La Plata*. Si se realizara un ejercicio de contraste especular entre

⁷ HOJVAT, op. cit. página 107.

⁸ Ibid, página 108.

las ideas de Scalabrini en el Prólogo de esta obra y las vertidas por Hojvat once años después en *Geografía económico- social argentina ¿somos una Nación?*, se podrían seguir, *vis a vis*, los principales postulados de la génesis del *nacional- desarrollismo*.

Scalabrini empezaba diciendo

La economía es un método de auscultación de los pueblos. Ella nos da palabras específicas, experiencias anteriores resumidas, normas de orientación y procedimientos para palpar los órganos de esa entidad viva que se llama sociedad humana. En puridad, la economía se refiere exclusivamente a las cosas materiales de la vida... Pero la economía bien entendida es algo más. En sus síntesis numéricas laten, perfectamente presentes, las influencias más sutiles: las confluencias étnicas, las configuraciones geográficas, las variaciones climáticas, las características psicológicas y hasta esa casi inasible pulsación que los pueblos tienen en su esperanza cuando menos. El alma de los pueblos brota de entre sus materialidades, así como el espíritu del hombre se enciende entre las inmundicias de sus vísceras. No hay posibilidad de un espíritu humano incorpóreo. Tampoco hay posibilidad de un espíritu nacional en una colectividad de hombres cuyos lazos económicos no están trenzados en un destino común. Todo hombre humano es el punto final de un fragmento de historia que termina en él, pero es al mismo tiempo una molécula inseparable del organismo económico del que forma parte. Y así enfocada, la economía se confunde con la realidad misma.⁹

A este argumento, Hojvat le añadía

Si repasamos el análisis de las fuerzas internas y externas, comparando sus procesos evolutivos y señalando la simultaneidad de lo acaecido, veremos que una Nación es el producto de dichas fuerzas aplicadas al desenvolvimiento de la estructura económica, primero, y al desenvolvimiento de las condiciones sociales y culturales, después. Para que un país se destaque como Nación debe llenar ciertas condiciones que preserven su desarrollo económico- social y político de la ingerencia exterior, y a la vez, estimulen las funciones de país independiente en el concierto de todas las naciones. La formación del país como Nación se lleva a cabo al mismo tiempo que la construcción del Estado Nacional (con mayúscula). Nuestro Estado Nacional, nuestras formas de gobierno- las relaciones estatales y políticas que analizamos- responden a la formación evolutiva del país como Nación.¹⁰

Scalabrini sugería

Todo lo material, todo lo venal, transmisible o reproductivo es extranjero o está sometido a la hegemonía financiera extranjera. Extranjeros son los medios de transporte y de movilidad. Extranjeras las organizaciones de comercialización y de industrialización de los productos del país. Bajo el dominio extranjero están los medios internos de cambio, la distribución del crédito, el régimen bancario... hay quienes dicen que es patriótico disimular esta lacra fundamental de la patria, que denunciar esa conformidad monstruosa es difundir el desaliento y corroer la ligazón espiritual de los argentinos, que para subsistir requiere el sostén del optimismo. Rechazamos ese optimismo como una complicidad más, tramada en contra del país... porque ese optimismo falaz oculta un descreimiento que es criminal en los

⁹ SCALABRINI ORTIZ Raúl, *Política británica en el Río de La Plata*, Colección Política e Historia, Editorial Plus Ultra, Prólogo.

¹⁰ HOJVAT, op. cit. página 108.

hombres dirigentes: el descreimiento en las reservas intelectuales, morales y espirituales del pueblo argentino¹¹

Y Hojvat completaba su argumento señalando

Durante la primera etapa nos regimos por las formas político -estatales que dejó España y luego por las de Inglaterra, cuando ésta estimuló el desarrollo económico (sic pp 108). Adoptamos las instituciones estatales adecuadas y creamos así fuerzas internas para nuestro desarrollo independiente. Las fuerzas internas presionan hacia un nuevo período histórico en el que la Nación se constituirá con funciones de país independiente. La estructura político- institucional se remodelará sobre la economía nacional que asegure la existencia del país como Nación. En consecuencia, la integración de la economía universal no debe trabar el desarrollo del país como Nación.¹²

Por último, para no minimizar la influencia del otro gran exponente forjista, Longoni insiste en que el calificativo de *nacional* remite a la definición de Jauretche

Que así identificaba a los actos de ruptura con la *pedagogía colonial* (sic), al cultivo de una mirada sensibilizada hacia lo propio y al desarrollo de un pensamiento autónomo. Así, *lo nacional* (sic) se diferencia y se aleja de *lo nacionalista*, frecuentemente próximo a ideologías de importación.¹³

3- Segunda Parte: etapa *propiamente* desarrollista

3.a. Babel: crisis y tensiones en torno al desarrollo

¿Qué ideas o circunstancias marcaron el paso del *nacional desarrollismo* a la etapa que hemos definido como *propiamente desarrollista*? ¿Cuáles fueron las “mutaciones teóricas” que desembocaron en expresiones tales como “pasar *del nacionalismo de fines al nacionalismo de medios*” y que engendraron fuertes antinomias y rupturas irreconciliables dentro del *staff* frigerista? El economista Ernesto O’Connor¹⁴ señala que la tesis central de la teoría del desarrollo económico de los años 1950 postulaba que dicho desarrollo era el resultado de un círculo virtuoso motivado por las economías externas, o sea que “la modernización traía más modernización”. De allí que los países subdesarrollados eran aquellos que habían fallado en el logro de ese círculo virtuoso. Y, a diferencia de lo supuesto de los neoclásicos, basados en los objetivos del crecimiento económico, las proclamas desarrollistas insistían en otorgarle un rol activo a las políticas estatales, con encadenamientos productivos entre las economías de escala y buscando un “despegue” (*take off* sugerido por Rostov) a partir de un “gran empujón”

¹¹ SCALABRINI ORTIZ Raúl, op. cit, Prólogo

¹²HOJVAT, op. cit. página 109.

¹³ LONGONI René, “Los jóvenes desarrollistas”, op. cit, página 7.

¹⁴ O’CONNOR Ernesto, “Cómo recuperar el pensamiento del desarrollo económico en el *inconsciente* económico de la Argentina”, en revista *Valores en la Sociedad Industrial*, Año XXII, N° 60, Agosto del 2004, páginas 7 a 15.

(*big push* en la metáfora de Rosenstein-Rodan) donde el Estado y la iniciativa privada debían jugar con la complementariedad en pos del incentivo a la industrialización según un modelo ISI complejo. En el proyecto de Frondizi- Frigerio, ese desafío de dar el “salto hacia adelante” devino en una compleja y muy discutida metamorfosis discursiva, la cual (como había sucedido en Brasil con el Presidente Juscelino Kubitschek y su asesor Helio Jaguaribe) llevó a una transición desde el *nacional desarrollismo*, sostenido en las esperanzas de un crecimiento endógeno (“vivir con lo nuestro” según rezaba Aldo Ferrer) y la cruda realidad de que ese sueño era imposible y, por ende, se debía impulsar el *big push desarrollista* de la industria (nacional) pero a partir del aporte de las IED (inversiones extranjeras directas), especialmente en el petróleo. La fórmula frigerista proponía sustituir importaciones de petróleo y exportar carnes para mejorar la balanza de pagos, mientras se desarrollaban las industrias nacionales productoras de insumos intermedios y bienes de capital (acero, petroquímicas, químicas y automotrices). Pero este divorcio (“traición” era el término de los más acérrimos anti-frigeristas) entre la prédica del desarrollo nacional (con apelaciones antiimperialistas) y la praxis política pro IED a la que se vio compelido el gobierno ucrista, dejaron por fuera de la realidad soñada de un crecimiento autogenerado a muchos adherentes al modelo sugerido por Frigerio.

¿Cómo explicarles a los fieles seguidores de *Qué* en su segunda etapa, quienes se “educaron” en el *nacional desarrollismo* leyendo las diatribas de Jauretche y Scalabrini contra el imperialismo y sus “agentes cipayos” el giro brusco de timón que dio su Director (Frigerio) y que dejó sin palabras a los propios forjistas? (Scalabrini, todo un *gentleman* lo asumió llamándose a un honroso silencio). El discurso enloquecido de esa nueva Babel que pasó a ser la *usina frigerista* llevó a la crítica – velada o explícita– y al espanto a muchos de sus más cercanos colaboradores (o simpatizantes del modelo de integración y desarrollo) hasta ese momento¹⁵. Si reconocemos el encendido ataque que desde Frigerio- *Qué* identificara a Raúl Prebisch como el representante de un proyecto que atentaba con el modelo nacional de desarrollo, ¿cómo legitimar el inesperado giro que alentaba las IED o el acuerdo *stand by* con el FMI? Para ponderar el impacto en la opinión pública debemos exponer brevemente algunas de las ideas que aparecieron en la

¹⁵ Dentro de esos grupos se encontraban diversos exponentes, desde Esteban Rey, quien publicó en Ediciones La siringa, en julio de 1959, *Frigerio y la traición de la burguesía nacional* hasta el grupo de la revista *Contorno* (Viñas y Halperín Donghi) que se vieron decepcionados por la traición de Frondizi y acusaron directamente al *stalinista* Frigerio de haberlo arrastrado a una involución reaccionaria, reflejada en el escrito *El espejo de la historia*.

pluma de quienes destruyeron la figura de Prebisch durante todo el año 1956, siendo éste el representante del modelo *antinacional* y *gorila* llevado a cabo por la Revolución Libertadora. Así leemos en *Qué* acusaciones y relatos *anti-prebischianos*, que lo condenaban por: a) “burócrata” de los organismos internacionales, incapaz de comprender la “economía real” y las dificultades propias del “productor”, genuino motor del desarrollo (al la manera *schumpeteriana*). Concretamente le endilgaban que Prebisch desconfiaba de los alcances del Banco de Crédito Industrial. *Qué* lo criticaba diciendo que la opinión de un teórico no puede contrapesarse con la unánime posición de los hombres de empresa que conocen por contacto directos los verdaderos problemas de la industria nacional.¹⁶b) por su prédica en contra del exceso de intervencionismo estatal (que obviamente hacía referencia al Estado regulador peronista) como el factor que inhibía en Argentina la racionalidad del progreso de la economía basado en la libre empresa. *Qué* atribuía el problema de cierta ineficiencia de la economía argentina no al intervencionismo sino a la burocratización de las decisiones. En cuanto a esas *miopías del burócrata*, consideraba que la crítica prebischiana al Banco de Crédito Industrial (sinónimo de políticas crediticias a largo plazo pro industriales) era por la incapacidad del economista tucumano de ver los riesgos del crédito comercial (aquellos otorgados a través del Banco Nación) que desalentaban proyectos industriales en pos de su estrategia *cortoplacista* de estabilización monetaria.¹⁷c) al afirmar que no apoyar a la industria nacional era ayudar a las empresas extranjeras.¹⁸d) por su exagerada expresión de que la Argentina “... *atravesaba la mayor crisis de su historia económica...*”, gestando medidas de claro corte monetarista, devaluando para ganar competitividad externa y repercutiendo negativamente sobre los asalariados. Cuando *Qué* se preguntaba “¿*Qué le dejó al país esta política económica?*”¹⁹ponderaba correctamente que el exabrupto mediático de Prebisch invalidaría sus otras correctas apreciaciones. Nuevamente se alza el discurso nacionalista que ve con malos ojos la inherencia del cepalino. “*Prebisch es el zar de la economía argentina*” rezaba *Qué*, así como aumentaba la desconfianza en el grupo de economistas “egresados de Cambridge y la Sorbona” que asesoraban a la Libertadora, según el semanario, en una clara muestra de pérdida de decisiones nacionales por sobre el “capital foráneo”²⁰. e) por la sugerencia de

¹⁶ *Revista QUE*, Año 2, N° 99, 4 de setiembre de 1956, pp 12 y 13.

¹⁷ *Revista QUE*, Año 2, N° 99, 4 de setiembre de 1956, pp 13.

¹⁸ *Revista QUE*, Año 2, N° 101, 18 de setiembre de 1956, pp 3.

¹⁹ *Revista QUE*, Año 2, N° 101, 18 de setiembre de 1956, pp 12 y 13.

²⁰ *Ibid*, pp 13

asociar a la Argentina a los organismos multinacionales de crédito. *Qué* sigue (quizás por el embrujo de Scalabrini) identificando a las IED con el viejo imperialismo británico, aunque comienzan las diatribas del discurso antiimperialista anti-norteamericano. Se criticaba cierto monopolio de las empresas multinacionales del sector productivo y del mercado financiero, así como la vulnerabilidad externa y el déficit creciente en la balanza de pagos a favor de las grandes potencias desarrolladas. f) por dejar al Estado sin política monetaria y sin poder de decisión. *Qué* lo expresaba crudamente al afirmar que “*Prebisch vino a dismantelar la economía*” y también su Plan “*delegó las funciones más importantes del Estado para la conducción de la política económica: moneda, crédito, tipo de cambio, control de inversiones extranjeras, comercio exterior*”²¹. Scalabrini, con sus apreciaciones mordaces lo reafirmaba cuando decía que “*...las nuevas ubicaciones internacionales produjeron bruscos cambios mentales...Prebisch por educación profesional y por adaptación al medio en qué y de qué vivía, era un catecúmeno modesto y reverencioso de los más estrictos cánones capitalistas –y por eso los norteamericanos lo aceptaron como secretario de la CEPAL–renegó de esas doctrinas y de sus propios antecedentes y en la pila bautismal de Keynes ingresó a una especie de rito socializante (sic)cuyo credo secreto quizás lo conozca el Foreign Office...*”²². Es decir que Scalabrini no sólo lo hacía “personero” de las grandes potencias sino que lo devolvía (injustamente) a una cosmovisión propia de “orden conservador” pre crisis del ‘30. g) condenar al (Plan) Prebisch por “aniindustrialista”. La publicación de la citada obra de Jauretche *El Plan Prebisch, retorno al coloniaje* sobredimensionó la propuesta del tucumano de recuperación económica aprovechando las ventajas competitivas de los bienes primarios (pese al evidente DTI) ya que la ineficiencia y baja productividad industrial (así como la inercia de instituciones como la CGE) según el economista cepalino, hacían imposible en el corto plazo entrada de divisas por esa vía.²³

Habiendo descrito someramente algunos de los contenidos periodísticos de *Qué* – recordando que en esa segunda etapa fue una publicación desde donde Frigerio se encargó de construir el proyecto político- presidencial de Frondizi– queda claro que, a partir de 1958, la convicción de Frigerio de que sólo la relación con el capital extranjero a corto plazo podía sostener a largo plazo el ideario desarrollista *propriamente dicho*, lo

²¹ Ibid, pp 13

²² *Revista QUE*, Año 2, N° 102, 25 de setiembre de 1956, pp 16 y 17.

²³ *Revista QUE*, Año 2, N° 100, 11 de setiembre de 1956, pp 42.

llevó a asumir (pragmáticamente como buen hombre de negocios) los ataques y los costos que esa decisión engendraba. Su convicción de que el desarrollo de las fuerzas productivas era un argumento lo suficientemente contundente como para minimizar las críticas que su aplicación le valiera, hizo que Frigerio (y por extensión también el Presidente Frondizi, como cara visible de ese proyecto desarrollista) siguiera convencido, quizás tozudamente, que no había fracasado en su diagnóstico. Si no había podido sostener el gobierno era por culpa de las *fuerzas reaccionarias* (tanto de izquierda como de derecha) que eran demasiado miopes para no reconocer lo que, según él, era evidente: sólo la integración y el desarrollo permitirían consolidar una Nación soberana.²⁴

3.b. Diáspora: multiplicidad de enfoques hermenéuticos en torno al desarrollo

Habiendo asumido Frigerio- Frondizi (a partir de su ascenso al poder en el año 1958) que debían aplicar un modelo *agresivamente desarrollista*, es decir, dejar de lado (al menos inicialmente) el discurso *nacional desarrollista* e incentivar las inversiones extranjeras a través de disposiciones legales que las atrajeran, surgieron algunas instituciones (con sus respectivas publicaciones) como centros de reflexión y divulgación de las múltiples variantes de la teoría del desarrollo, diseminadas en una diáspora académica y nacidas tanto en los países de Europa Occidental y EEUU como de otras latitudes menos tradicionales dentro del ámbito universitario (como los países escandinavos). Esos núcleos que – a la manera de verdaderos *brain trust* – se dedicaron a reflexionar sobre los alcances y las dificultades tanto teóricas como prácticas para promover el crecimiento sostenido en los países menos desarrollados, se propusieron sugerir un *corpus hermenéutico* que, por fuera de la ortodoxia del *main stream neoclásico*, buscara algunas soluciones conceptuales heterodoxas que pudieran aplicarse como planes de desarrollo (o *planes de metas*, como los bautizara Kubitschek en Brasil), encarnados por los gobiernos de esas naciones subdesarrolladas en su camino inevitable (esa fue la esperanza) hacia el despegue industrializador. Eduardo Suárez explicaba en 1964, desde la publicación mexicana *El Trimestre Económico* que los pensadores del desarrollo se dividían en una línea “más humanista” (al modo de Lebert) y una vertiente más teórico- económica, propia de los autodenominados “economistas del desarrollo”. Suárez sostenía que

²⁴ En su exilio en Montevideo, habiendo sido sacado el presidente Frondizi por el golpe de 1962 y mientras redactaba *Los cuatro años. 1958-1962: recopilación de ensayos sobre política económica*, Editorial Concordia, 1962, un derrotado Frigerio insistía en que él y su proyecto no habían sido vencidos.

Generalmente los economistas de los países desarrollados suelen ver “desde afuera” los problemas de los países subdesarrollados e identifican el desarrollo económico con los incrementos en el ingreso per capita, olvidando completamente la distribución del ingreso... por otra parte, otros escritores han subrayado fuertemente los aspectos humanos del problema, pero a menudo carecen de rigor en sus presentaciones, las que a veces parecen más bien discursos políticos que un razonamiento económico riguroso... la mayor parte de los escritores de este grupo pertenecen a los países subdesarrollados, aunque algunos no están en ese caso, como Paul Baran o Myrdal...²⁵

Precisamente la apreciación de Suárez dicha desde una de las publicaciones más importantes del *think tank* desarrollista latinoamericano nos permiten presentar brevemente a la revista *Desarrollo Económico* (y al IDES como centro especializado de reflexión). Como señaláramos anteriormente, esta *usina del desarrollo propiamente dicho* nació en 1958 y hasta bien entrada la década de 1960 presentó en sociedad a los principales autores de la teoría del desarrollo (y sus principales textos). Ya sea como comentarios de libros o escribiendo directamente para la revista, se pudo conocer en pleno gobierno frondicista el múltiple origen y la compleja expansión geográfica (e ideológica) de esos verdaderos *padres fundadores del desarrollismo*. Desde la Junta de Planificación Económica de la provincia de Buenos Aires (a cargo de Ferrer) como espacio de acción y a través de las traducciones de obras claves de la teoría del desarrollo – tarea realizada por intelectuales como Eduardo Zalduendo, Federico Herschel, Javier Villanueva, José Dagnino Pastore, Torcuato Di Tella, Norberto González o Samuel Itzcovich, entre otros– se pudieron conocer y discutir los pensamientos de Albert O. Hirschman (*La estrategia del desarrollo económico*) y su idea del desarrollo “desequilibrado”, un gran provocador frente al enfoque del desarrollo balanceado, entonces muy en boga desde la óptica cepalina. También se vislumbraría el peso de los autores escandinavos, como Gunnar Myrdal (*Teoría económica y regiones subdesarrolladas*) en lo referente al modelo de causación dinámica acumulativa o Ragnar Nurkse (*Problemas de formación de capital en los países insuficientemente desarrollados*) con su figura del efecto retardatario del “círculo vicioso de la pobreza”. Se ponderó la influencia doctrinaria de Walt Whitman Rostow y su teoría del desarrollo por etapas y las ideas de William Lewis (*Teoría del desarrollo económico*). Otras dos explicaciones son consideradas esenciales para describir el desarrollismo: la de William Arthur Rodas con la oferta ilimitada de mano de obra y la

²⁵ SUAREZ Eduardo, “Consideraciones sobre el concepto de desarrollo económico” en *El Trimestre Económico*, Volumen XXXI (3), N° 123, Julio- setiembre de 1964, Fondo de Cultura Económica, México, página 403.

de Paul Rosenstein Rodan, con su teoría del *big push*²⁶. También se agregarían Joseph Schumpeter (*Teoría del desenvolvimiento económico*); Albert Waterston (*Planificación del desarrollo*) y por supuesto Celso Furtado (*Dialéctica del desarrollo*)²⁷. Estos y otros pensadores fascinaron a cierto ambiente intelectual vernáculo y le dieron un viso de seriedad, un *background teórico-científico* al cuestionado discurso frigerista-frondicista. Frigerio podría decir, desde entonces, que sus aparentes “traiciones” al modelo *nacional desarrollista* se debían al necesario vuelco a un *desarrollismo pleno*, avalado por una multifacética pléyade de intelectuales del mundo desarrollado.

4- A modo de conclusión

Si bien existe una extensa bibliografía sobre la praxis del desarrollismo frondicista, no está suficientemente investigada la génesis de las ideas frigeristas desde una perspectiva histórica, que incluya un análisis pormenorizado de sus fundamentos teóricos, así como de la sugestiva "coincidencia" de su aparición en ámbitos tan disímiles como son América Latina (en Argentina y Brasil), África (con Kwame Nkrumah en Ghana), Estados Unidos (en el marco continental de la *Alianza para el Progreso*, esbozada por el Presidente John Fitzgerald Kennedy), en las Naciones Unidas, a partir de la creación en 1948 de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y en la Santa Sede. José Luis de Imaz, en *Los que mandan* analizó la importancia de aquellos que él denominaba *líderes informales*, surgidos en nuestro país entre 1936 y 1961. Los dos más representativos, según su criterio aunque con caracteres distintos, fueron Eva Duarte y Rogelio Frigerio. Sin dudas ambos resultaron ser una parte imprescindible del “entorno” presidencial de dos Presidentes, como Perón y Frondizi, que compartieron el diagnóstico sobre cómo sacar a la Argentina de la postración económica y social: la industrialización y la “alianza o integración” de las clases sociales. Y, para ellos, tanto Evita como Frigerio resultaron los nexos claves, desburocratizados, para tender originales canales de comunicación con la gente; Eva a través de la Fundación, como *outsider* al concepto de “comunidad organizada” del movimiento peronista; Frigerio, desde *Qué* “adoctrinando” a sus lectores sutilmente (en la etapa fundacional de 1946/1951) y luego en forma explícita (desde 1956) dentro de la lógica modernizante del desarrollismo. Los columnistas de *Qué* encarnaron como desafío comunicacional la construcción de la información periodística y del discurso político, que marcaron un

²⁶ DEVES VALDES Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX*, Tomo II, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2003, página 25.

²⁷ PETITEVILLE Franck, *Tres figuras míticas del Estado en la teoría del desarrollo*, en <www.unwsc.org.ar>. [Consulta: 16 de noviembre de 2005].

rumbo dentro del periodismo gráfico “serio” y de investigación (siendo modelo de otras publicaciones posteriores, como, quizás, *Primera Plana o Somos*). Discurso y praxis, un medio gráfico como puente y la búsqueda de un modelo político que intentó un camino que hiciera posible los sueños de una Nación potencialmente desarrollada y fatalmente condenada al fracaso El viraje traumático del *nacional desarrollismo* al *desarrollismo propiamente dicho* (¿?) con apertura a las IED constituyen el núcleo de nuestras preguntas de investigación que siguen abiertas a potenciales abordajes teóricos y metodológicos.